

LOS DESAFIOS DE LA PEDAGOGIA

“Una escuela que excluye se empobrece de la misma forma que un grupo que no se reproduce sino en su interior”.
Philippe Meirieu (1997)

Mónica Silva Ojeda
Yurany Villa Torres

Universidad de Nariño.

Resumen

Con frecuencia los pobres resultados en educación se reducen a problemas de pedagogía, a veces la pedagogía es concebida como un asunto exclusivo de los docentes, aunque lo es. Los criterios pedagógicos que orientan la formación son formulados por “expertos en política educativa” que, por lo general, desconocen el contexto social y cultural de la educación nacional. El docente está – y estará– condicionado a unos marcos que, en gran parte, limitan su capacidad de actuación frente a los estudiantes. Por lo tanto, formular la pedagogía en función de otras realidades ajenas al entorno nacional, y además otorgarle un carácter utilitarista, podrían explicar en buena parte las causas estructurales de los problemas pedagógicos que actualmente tiene la educación colombiana.

Por lo tanto, la labor del docente en términos pedagógicos queda condicionada a este entramado institucional y quizás en casos excepcionales puede el docente ser determinante en procesos pedagógicos que estimulan la creatividad y la capacidad de pensamiento de los estudiantes. El presente artículo tiene como fin problematizar, en términos generales, la labor pedagógica del docente y el proceso mismo como forma de contribuir a los procesos de enseñanza actual.

Palabras clave. Pedagogía, maestro, estudiante, comunidad y moral.

Abstrac

Often the poor results in education are reduced to problems of pedagogy, sometimes pedagogy is conceived as an exclusive issue of teachers, although it is. The pedagogical criteria that guide the formation are formulated by "experts in educational politics", who are generally unaware of the social and cultural context of national education. The teacher is - and will be - conditioned to some frames that, to a large extent, limit his ability to act in front of the students. Therefore, to formulate pedagogy in terms of other realities foreing to the national environment, and also utilitarian grants a character to him, could explain in large part structural reasons of the pedagogic problems that nowadays the Colombian education has.

Therefore, the teacher's work in pedagogical terms is conditioned by this institutional framework and probably in exceptional cases the teacher can be determinant in pedagogical processes that stimulate the creativity and the thinking capacity of the students. This article

has as end to problematize, in general terms, the pedagogical work of the teacher and the process itself as a way to contribute to the current teaching processes.

Keywords: Pedagogy, teacher, student, community and moral.

Si el objeto de estudio de la pedagogía es la educación, en tanto que estudia la metodología y las técnicas que se aplican a la enseñanza, a partir de lo que es deseable para la sociedad. Si la violencia ha sido un mal endémico de nuestra sociedad colombiana, porque entonces en términos de educación, es poco lo que se ha hecho para erradicar ese factor que obstaculiza el diálogo como forma efectiva para gestionar nuestros propios conflictos.

Estos temas, obligan al campo de la pedagogía a cuestionar la razón de ser de la educación en Colombia. Sin embargo, la labor del docente, que en medio de tantos mecanismos de control que obstaculizan su quehacer educativo, también es importante analizarlos. Por ejemplo, en el imaginario de un importante segmento de la población colombiana se subvalora la labor del maestro, frente a otros oficios que son controvertibles en su aporte a la convivencia social y pacífica. Está claro que el poder mediático de las elites está detrás de esa percepción, pero como docentes ¿qué grado de responsabilidad tenemos frente a esta percepción? Como comunidad educativa hemos perdido la capacidad de movilizarnos frente a los principales problemas que afecta a la educación en Colombia, uno de ellos la precarización laboral ha minado, seriamente, la capacidad del movimiento sindical, y en ciertos casos el gobierno de turno ha cooptado su dirigencia.

Por otro lado, según Zambrano (2015, 108):

Puesto que somos producto de la educación recibida estamos obligados a reflexionar sus imposturas y verdades. El vínculo estrecho entre educación y pedagogía es también el vínculo de la especie humana, sus imperfecciones y deseos. Desde el momento en que dicho discurso aparece en la escena social plantea problemas, (Zambrano 2015,108).

La pedagogía pasa por un proceso de liberación y redescubrimiento de uno mismo frente a su existencia, y en problematizar la formación que el maestro mismo ha recibido. Pero si el maestro no desarrolla esa condición, ¿cómo puede él pretender contribuir con ese proceso de liberación del estudiante? La verdad esto resulta un tanto complejo, porque si no es así, la labor del docente puede constituirse en un obstáculo para el desarrollo de una pedagogía que, en gran parte, incentive la capacidad de pensamiento en los estudiantes. Para indagar la raíz del asunto podemos apoyarnos en el siguiente interrogante.

Según Zambrano ¿Están la libertad y la autonomía fuertemente vinculadas con el ejercicio del poder? (Zambrano 2015, 32). Según Fiori, “en sociedades cuya dinámica estructural conduce a la dominación de las conciencias, la pedagogía dominante es la pedagogía de las clases dominantes” (Fiori 1970, 6). Pero de ¿qué libertad y autonomía hablamos? Acaso de aquellas que conducen a la liberación existencial del estudiante y su encuentro con el otro. O por el contrario, de nociones que exacerben la condición individual de los estudiantes y con ello su desarraigo social y cultural. Los procesos de homogenización cultural desarrollados por las elites devienen, en gran parte, de esta última condición.

Desde los lineamientos del Ministerio de Educación¹ la práctica pedagógica es un escenario que propicia la formación de los educadores en los siguientes términos:

1 <http://www.mineducacion.gov.co/1621/article-80277.html>

Formar un educador de la más alta calidad científica y ética; desarrollar la teoría y la práctica pedagógica como parte fundamental del saber del educador; fortalecer la investigación en el campo pedagógico y el saber específico; y preparar educadores a nivel de pregrado y de postgrado para los diferentes niveles y formas de prestación del servicio educativo. (Art. 109 Ley 115 de 1994).

La condición maximalista del conocimiento de la educación en Colombia, le confiere un status –que debe ser revisado– que lleva a resolver, por sí mismo, la mayoría de los problemas en educación. Por otro lado, en Colombia los procesos de reforma educativa se han centrado en la privatización y/o mercantilización de la educación. En las últimas décadas este ha sido un fin de las elites de acuerdo con Pineda (2007, 90): Ciertas clases sociales dominantes para perpetuarse en el poder, hacer de la educación una actividad productiva en el sentido económico, técnico, empresarial, profesionalizante y del hombre un objeto de mercado, de producción, mediante la oferta de estudios básicos, formales, informales y no formales, que culminaran con obreros, trabajadores, técnicos, tecnólogos con conocimientos tan básicos que lograron convertir la mayor parte de la sociedad en mano de obra barata [...] al limitarles la obtención de altos niveles académicos, investigativos, mentales, [...] correspondientes a auténticos territorios de la formación, a verdaderos ambientes educativos, razonables. Esto también, ha ido de la mano con la precarización laboral del oficio docente que también condiciona los pobres resultados en educación, pero los verdaderos resultados no deben evaluarse en términos de escalafón, en el que las instituciones educativas van más allá de evaluar su desempeño también es una manera de competir por recursos económicos. Lo cual, exacerba las condiciones de desigualdad en términos de educación y amplía la brecha entre ricos y pobres.

Sin embargo, en medio de este panorama desolador, la labor del docente siempre que sea consciente de su realidad y la realidad social de los estudiantes, que en ambos casos se encuentra atravesada por una noción utilitarista de la educación, es decir que sus vidas no importan, mientras contribuyan a ciertos indicadores de la calidad en la educación. Panella (2008) insta al Maestro a: No asentarse en «territorios metodológicos» ni en categorías que nos impidan descubrir a la persona; no quedarse pasivo frente a determinadas políticas de cosificación de los sujetos; acompañar al “otro” por caminos y veredas insospechadas; aparecer allí donde la humanidad corre el riesgo de fracturarse, etc. (Panella 2009, 28).

Según Bedoya (2008, 92) el maestro de hoy debe promover la urgencia de los siguientes cambios: “El cambio de la obsesión de la nota por la obsesión dedicada hacia el conocimiento, el cambio del examen como control y única forma de evaluación de los logros en el proceso pedagógico por una autoevaluación constante en el proceso, según el sentido *del conócete a tí mismo*, el cambio de la recepción pasiva e indiferente de saberes por una reflexión crítica que permita identificar y replantear los problemas más que las respuestas dadas”.

Por otro lado, la creatividad se estanca frente a ideas que pacientemente se repiten y memorizan. Según Freire “en esta visión distorsionada de la educación no existe creatividad alguna, no existe transformación, ni saber” (Freire 1970, 52). Alrededor de la concepción de escuela como pilar de la modernidad se establece una serie de desconfianza; puesto que esta

no atiende al desarrollo autónomo de la razón y muchas de las teorías dogmáticas en las instituciones solo han logrado legitimar las fuerzas dominantes, las cuales no permiten el desarrollo de la creatividad, las artes etc. Puesto que dentro de las instituciones prima el factor económico. Lo anterior en palabras de Freire también se lo denomina “educación bancaria” puesto que este tipo de enseñanza da mayor importancia a la memorización mecánica donde no hay lugar para la reflexión y la discusión.

Freire decía que “la manera de pensar, es pensar en la práctica” sustentando la filosofía de la educación basada en una pedagogía volcada en la práctica, en la acción transformadora. Desde esta perspectiva la formación del docente, se da por terminada en el anclaje teórico y una vez culminado los estudios universitarios las carencias y los vacíos no son ajenos a su condición y finalmente cuando llega el momento de enfrentarse al oficio de docente una de las principales falencias son los conocimientos dispersos y superficiales que acompañan el desempeño de la labor.

En el escenario de la práctica es fundamental que se propicie la interdependencia y la retroalimentación, teniendo en cuenta que conceptos y prácticas se conjugan en una experiencia que le permiten al futuro educador contar con herramientas para entender y apropiarse las dinámicas del aula y su contexto. Las exigencias de la sociedad busca que el docente efectúe un rol participativo dentro del aula dado que esto conlleva a metas y objetivos claros acordes al desarrollo de los programas académicos.

Pero, la labor del docente desde el punto de vista pedagógico no solo debe centrarse en mejorar las capacidades de los estudiantes, sino también condición moral, o sea en “reflexionar la preocupación de sí y la preocupación por el otro y la imperfección de la libertad”. La “ética es una actitud vigilante respecto al de los fines de la pedagogía y el poder del educador” (Zambrano 2015, 73).

Pero donde reside esa moral de la libertad, hasta qué punto tus aspiraciones y el bienestar por el otro pueden entrar en conflicto. Esto resulta complejo todavía, y es en el escenario donde se logran resolver tales disyuntivas, por lo demás el otro siempre significará un reto para uno. Porque nos insta a romper con nuestros propios prejuicios y en muchos casos a entrar en conflicto con nuestras propias posturas morales, pero siempre el dialogo, la observación y el respeto son condiciones imperantes que se requiere forjar con el otro, por lo demás es algo que debemos buscar conjuntamente en aras de reconocernos como parte del otro.

Esta idea se sumerge en el propósito o más bien insistencia de la formación de un docente-investigador que logre trascender la enseñanza recibida y se encamine a realizar investigación desde la práctica pedagógica y las situaciones que afectan a la vida educativa. Se trata de renovar la confianza en la educación buscando así un maestro activo y subversivo del orden instituido. Todo esto con el ánimo de no cometer los mismos errores de los cuales hoy la historia no recuerda, se trata de romper los ejes dominantes a partir del carácter político de la educación dado que no se puede negar que la política se encuentra muy ligada a la educación, así mismo se debe converger la unión de los esfuerzos para el encuentro de saberes cotidianos.

Por otro lado, este tipo de iniciativas debe tener algún sustento social, y en ese sentido la sola relación maestro-estudiante es insuficiente. Cual ese componente social, que debe ser el punto de partida para reivindicar la construcción y el aporte de este tipo de relaciones ante la

sociedad. Según Bedoya, la nula aplicabilidad social de las investigaciones, o escasa extensión a la comunidad, moldean a un maestro reactivo e indiferente al cambio (Bedoya 2008, 101). Arraigar la condición cultural y social del maestro con su comunidad es vital importancia.

El carácter libertario de la pedagogía alternativa se ha centrado en la idea de la comunidad o comuna en Europa desde hace varias décadas. Por ejemplo, de acuerdo con Planella (2009,112): Enmarcadas en este mismo contexto es donde podemos encontrar las Comunas Infantiles del Berlín Occidental, creadas por los estudiantes de la Freie Universität de Berlín. No sólo centraron sus proyectos en la infancia, sino que paralelamente al de comunas, desarrollaron proyectos de liberación de la mujer y comunas de vivienda para estudiantes de la Universidad. Una de las primeras acciones del Consejo de Acción fue elaborar métodos revolucionarios que, sin embargo, pudieran adecuarse al espíritu típico de la comuna, para lograr así el trasplante del modelo substitutorio de la familia en la escuela.

De acuerdo con Patricio Bolton *citado de* (Denardi 2009, 185).

Veo que tenemos mucho para caminar como escuela y como educación popular, en esto de seguir construyendo una pedagogía para los sectores oprimidos. Necesitamos cada vez más teoría, cada vez más conocimiento, cada vez más herramientas intelectuales para entender las dinámicas de opresión y lo que la escuela puede hacer frente a las mismas.

Para finalizar, desde nuestra corta experiencia como educadoras creemos que la experiencia con los niños fue enriquecedora, porque nos permitió manejar nuestros miedos, y quizá lo más importante mirarnos en ellos –los niños y las profesoras–. Consideramos que nuestra labor además de orientar en lo académico también implica construir un tejido social, una comunidad académica lo suficientemente sólida que sea capaz de encarar los nuevos desafíos que amenazan con debilitar toda forma colectiva. Ante los valores de la competencia los valores de la hermandad y la solidaridad y el reconocimiento por la diferencia del otro.

Por eso consideramos que deben generarse nuevos espacios para deliberar el futuro de la educación en Colombia, reconocemos que no existen mayores incentivos para desarrollar un proyecto alternativo de tal magnitud, pues seducen más las apuestas gubernamentales, que como decíamos antes apuestan por una educación totalmente utilitarista. Pero más que deliberar empezar a crear nuevas formas de experimentación social, donde impere la convivencia. Quizás no le hemos dado tanta importancia a los centros de formación que ya vienen desarrollando este tipo de labor, pues no tienen suficiente cubrimiento mediático.

Por otro lado, desde comunidad académica debemos reconocer nuestras propias falencias, que nos han impedido tener la moral y el criterio suficiente para encarar los mismos problemas y los nuevos desafíos de la educación. Por eso la defensa de nuestra autonomía es fundamental para sostener posturas críticas y reflexivas frente a los proyectos educativos del Estado. Reconocer que la lucha de los Maestros hace parte de la historia de la educación en Colombia, y que gracias a ellas se han logrado algunas conquistas educativas, que en términos generales ha beneficiado a la comunidad académica en general.

BIBLIOGRAFÍA

BEDOYA MADRID, José Iván (2008). BEDOYA MADRID, José Iván (2008). La pedagogía ¿un discurso o un compromiso?, en *Pedagogía, ¿enseñar a pensar?: reflexión filosófica sobre el proceso de enseñar*: Bogotá, pp. 80-95.

DENARDI, Luciana (2009). A modo de epílogo. En *Proyecto pedagógico, habitus y educación popular*: Villa María-Argentina, pp. 184-189.

----- . La pedagogía en el contexto de la universidad, en *Pedagogía, ¿enseñar a pensar?: reflexión filosófica sobre el proceso de enseñar*: Bogotá, pp. 97-107.

FIORI, María Ernani (1970). Aprender a decir su palabra. El método de alfabetización del profesor Paulo Freire, en *Pedagogía del oprimido*: pp. 6-17.

FREIRE, Paulo (1970). Capítulo 2, en *Pedagogía del oprimido*: pp. 50-68.

PLANELLA RIBERA, Jordi (2009). Introducción, en *Ser educador entre pedagogía y nomadismo*: Barcelona, pp. 27-32.

RODRÍGUEZ PINEDA, Yheny Lorena (2007). Contravía pedagógica, en *Revista Latinoamericana de Estudios Educativos (Colombia)*: Vol 3, No 1, pp. 77-101.

ZAMBRANO LEAL, Armando (2015). Aporía de la pedagogía, en *Philippe Meirieu : pedagogía, filosofía y política*: Buenos Aires, pp. 31-70.